

SUSANNA ISERN

MAGIC ANIMALS

EL SECRETO DE LA ISLA



DESTINO

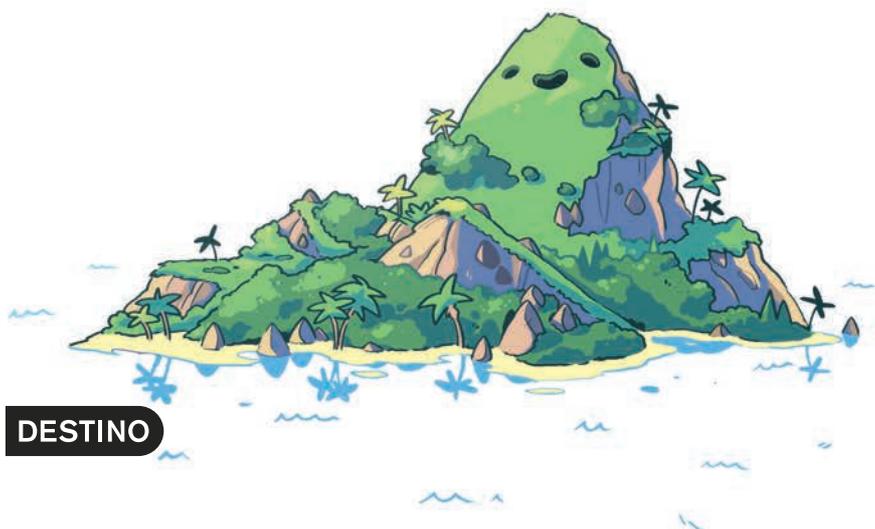
Ilustraciones de Carles Dalmau

SUSANNA ISERN

MAGIC ANIMALS

EL SECRETO DE LA ISLA

Ilustraciones de Carles Dalmau



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Susanna Isern, 2024
© de las ilustraciones, Carles Dalmau, 2024
Asistentes de color: Helz
Maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: junio de 2024
ISBN: 978-84-08-28871-8
Depósito legal: B. 9.774-2024
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.





—Y ahora toca descansar y divertirse —dijo la profesora Mery—. ¡Felices vacaciones de verano!

Recogimos nuestras cosas y salimos veloces del aula. Estábamos emocionados, ¡teníamos más de dos meses para hacer lo que nos viniera en gana!

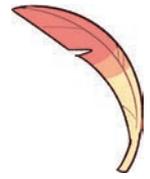
—¿Vamos a jugar? —pregunté a mis compañeros.

—No podemos, tenemos que hacer las maletas
—anunció Marisabia—. El abuelo Faustuto nos
lleva de safari.

—Sí, veremos leones, jirafas, cocodrilos...
—añadió Evalisto.

Evalisto y Marisabia eran muy pretenciosos.
Menos mal que ya los teníamos calados y no nos
creíamos ni la mitad de lo que contaban.





—Yo tampoco puedo —dijo Selma—. Esta tarde me voy a la ciudad.

—Pues yo me he apuntado a un campamento —dijo otro—. Tengo que preparar el equipaje.

Nos despedimos de todos nuestros amigos. Aquella tarde había mucho movimiento en el pueblo. Los coches salían de los garajes y los vecinos cargaban sus pertenencias en el maletero.

—Parece que muchos se van de vacaciones —observó Yuna.

—Mejor —dijo Cloe—, así tendremos todo el valle para nosotros.

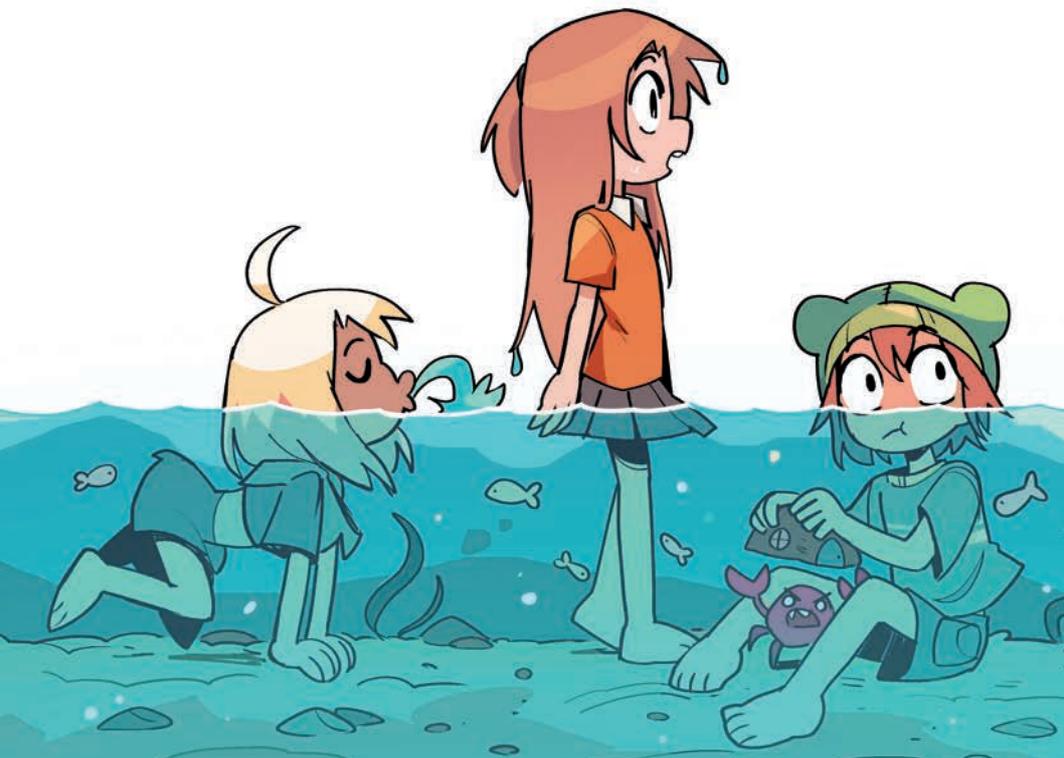
—Hace muchísimo calor —me quejé; estaba sudando tanto que parecía que habían abierto una ducha encima de mí.

—¡Vamos a bañarnos! —propuso Éric.

Corrimos hacia el lago. Nada como un buen



chapuzón para combatir el calor. Cloe prefirió quedarse a la sombra de un árbol, solo se mojaba cuando no le quedaba más remedio. Éric, Yuna y yo, en cambio, adorábamos chapotear en el agua. Y Nico ya ni te cuento; de hecho, muchas noches dormía en la bañera. Por eso nos extrañó tanto que se hubiera quedado en la orilla.



—Nico, ¿no te bañas? —preguntó Yuna.

—No me apetece —dijo cabizbajo.

—¿Estás bien? —pregunté—. Pareces preocupado.

—No es eso —repuso—. Es que me aburro. Me gustaría bucear en otras aguas.





—Pero ¿qué puede haber mejor que el lago Cristal? —preguntó Éric.

—Sí —concordó Cloe—, no hay peces más frescos y sabrosos que los de aquí.

—No tienes remedio, minina —la reñí.

—Si lo prefieres, me paso a una dieta de pájaros con plumitas de plátano y fresa... —se relamió ella.

Justo en ese momento vimos que se acercaba una bandada de aves negras. No nos costó adivinar que entre ellos se encontraba nuestra amiguita Hela Crow convertida en cuervo.

—¿Dónde van? —preguntó Éric.

Los cuervos sobrevolaron nuestras cabezas y pasaron de largo, no sin antes soltar unas cuantas..., ejem..., cacas a su paso. Hela nos miró y graznó en tono de burla.





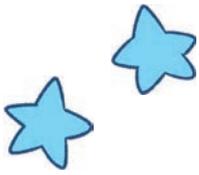
—Cuando la pille se va a enterar

—dijo Cloe, quitándose un pegote maloliente de la cabeza.

—Parece que se dirigen al norte en busca del fresquito —comenté.

—¿Lo veis?, todos se van de vacaciones.

Incluso Hela —se lamentó Nico—. Y yo nunca he salido del valle.



—Anda, pues yo tampoco —reflexionó Yuna.

Acabábamos de caer en la cuenta de que llevábamos toda la vida volando en el mismo cielo, corriendo por el bosque de siempre y nadando únicamente en las aguas cristalinas de aquel lago. Y es que, como sabes, nosotros antes éramos animales, pero después del trueno eterno nos convertimos en niños, y más tarde descubrimos que, con el poder del amuleto, podíamos transformarnos en Magic Animals. El valle de Blim era nuestro hogar, y jamás se nos había pasado por la cabeza alejarnos de él.

—Yo... —gimoteó Nico— ¡quiero conocer el mar!

—¿El mar? —se sorprendió Éric.

—Parece que su agua es salada —explicó Nico—. Allí viven miles de animales alucinantes,

entre ellos pequeños peces de colores, aunque también los hay gigantesos.

Cloe y Éric abrieron los ojos como platos al imaginar semejante banquete.



—Cuando la luna se refleja en su superficie, se ve inmensa y baila con las olas —siguió Nico; a Yuna le brillaron las pupilas—. Además, es infinito: si te lanzas desde una orilla, puedes pasarte la noche entera buceando sin llegar a tierra.

—¿Tienes la certeza de que existe? —pregunté fascinada.

—Está al otro lado de las montañas —aseguró Nico.

En ese instante llegó Silvana con la respiración entrecortada y empapada en sudor, parecía haber corrido una maratón.

—¡Os he buscado por todo el pueblo!
—exclamó—. Tenemos que preparar las maletas.
¡Nos vamos de vacaciones!

